



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. FABIO BARTOLI

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

EN BOGOTÁ, EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 2025

Buenas tardes, es un placer estar con ustedes para recibir este importante reconocimiento a mi trayectoria.

En primer lugar, quisiera agradecer a la dirección de la Academia Hispanoamericana de Doctores, en especial a su presidente, el Dr. Óscar Yecid Aparicio Gómez, por aceptarme como académico correspondiente en esta prestigiosa institución.

En segundo lugar, me gustaría agradecer a Natalia y a Lorenzo, es decir, mi esposa y mi hijo, por haberme brindado todo el apoyo necesario para dedicarme al estudio y así ser merecedor de un reconocimiento tan importante.

En estas ocasiones se pretende del hablante que hable un poco de sí mismo, para que el público lo pueda conocer mejor. En mi caso, esta pretensión es más que razonable, ya que, a diferencia de muchos de los ilustres compañeros que ya pertenecen a la Academia, yo soy casi desconocido para la mayoría. Así las cosas, me permito aburrirlos un poco con algunos pocos detalles sobre mi trayectoria.

Inicialmente, quizá mi inclusión en este contexto podría sonar una pizca extraña si se considera que mis orígenes no son hispanoamericanos, sino que he nacido y crecido en Italia,



en donde he obtenido mi grado en Filosofía en la Università di Pisa. Empero, esta se justifica con el hecho de que justo después de mi grado he decidido irme de mi país para hacer mi doctorado, siempre en Filosofía, en la Universidad de Salamanca, en una modalidad de doble titulación con la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Por supuesto, siempre agradeceré a la profesora Rosa María Benítez Andrés y al profesor Luis Fernando Cardona Suárez por haberme acompañado en el arduo ejercicio de comparación filosófica entre Kierkegaard y Kafka, que fue el eje central de mi tesis. Desde entonces, me he radicado en Colombia y sigo trabajando y publicando, sobre todo en contextos hispanoamericanos.

Esto ha sido posible gracias a la acogida que he recibido en los varios lugares que he recorrido a lo largo de estos años, que me han permitido crear un profundo vínculo con estas tierras y con este idioma que habito cotidianamente. Dicho esto, quiero destacar que mi incorporación en esta Academia demuestra toda su vocación inclusiva, que no reduce la “pertenencia” de un investigador a su ciudadanía, sino que acoge también a quienes hemos elegido a Hispanoamérica como hogar, tanto familiar como laboral, en edad adulta. En esta época histórica, en donde la tendencia es levantar muros en lugar de abrir puertas, me parece muy importante rescatar esta actitud virtuosa, la cual se ve reflejada también en el abanico de especializaciones de las que se ocupan mis colegas, que van desde la economía hasta la filosofía, pasando por áreas como la medicina, la pedagogía, las ciencias políticas y la ingeniería.

Por supuesto, cuando se unen tantos saberes en el mismo lugar, sea este físico o metafórico, lo menos es esperarse que se deriven discusiones pirotécnicas e iniciativas maravillosas. Así las cosas, inspirándome en la Academia de Platón, no veo la hora de entrar y darme un paseo en este jardín ideal para gozar de algunos de estos diálogos que allá se desarrollarán, para aprender de todos los demás y, en la medida de lo posible, tratar de aportar algo de mi experiencia. Estoy firmemente convencido de que en estos tiempos difíciles la mejor opción



que tenemos para el futuro sigue siendo el diálogo, en todas sus posibilidades y con todas las implicaciones filosóficas y existenciales que este ejercicio conlleva desde hace milenios.

Nunca me ha gustado la prolijidad, entonces solo agregó una última cosa, o sea, quiero reafirmar que acojo con entusiasmo este nuevo reto, y me pongo a disposición de todos y todas ustedes para lo que necesiten. No veo la hora de ponerme manos a la obra.

Muchas gracias.